

**Palabras del Ministro de Salud Pública, Dr. Carlos
Viana Aranguren (Delegado del Poder Ejecutivo)**

Señores Congresales, Señoras, Señores:

Se inician hoy, las jornadas quirúrgicas nacionales, bajo los mejores auspicios. El Señor Presidente de la República, que nos honra con su presencia presidiendo esta magnífica ceremonia

inaugural, da la mayor significación, y presagia los resultados más promisorios, a las conclusiones a que se arriben en este Congreso. El prestigio, que en años ha ganado la "Sociedad de Cirugía del Uruguay", hoy presidida por el dinámico Prof. Agdo. Dr. Eduardo Palma, y la voluntad de realizar de la no menos prestigiosa "Federación de Asociaciones Médicas del Interior", que preside el Dr. Mario Pareja Piñeyro, han de dar a estas jornadas que organizan, toda la altura científica y brillantez, que merece el Uruguay.

Se reúnen otra vez los cirujanos de todo el país, que dedicando sus mejores desvelos y sus mayores afanes, a la permanente evolución del arte quirúrgico, han de estrechar una vez más, sus vínculos personales, ya en las secciones científicas presentando sus relatos, ya en la demostración de sus habilidades quirúrgicas en los casos más diversos, o en los actos sociales que complementan estas fecundas actividades.

La intranquilidad espiritual que revelan los cirujanos del interior y de la capital, al patrocinar este "Segundo Congreso Uruguayo de Cirugía", demuestra evidentemente, un gran deseo de superación, ya sea en las técnicas de diagnóstico más modernas, como en los tratamientos quirúrgicos más evolucionados y perfectos, o en los conceptos actuales y cada vez más amplios de la cirugía social. Son claro índice de la alta cultura médica que hemos alcanzado.

Tenemos la certeza de que en la presentación de los relatos, así como en las reuniones de mesa redonda, los colegas del interior estarán, en el mismo plano que los cirujanos que gozan del privilegio de la ciudad, porque por su dedicación, capacidad reconocida y voluntad para vencer las dificultades ambientales, así como por sus continuos y a veces gravosos viajes, tanto a la capital como al exterior, han llegado a la perfecta madurez, ya en los conceptos estrictamente teóricos, como en las finuras más galanas del difícil arte quirúrgico. En este terreno de equilibrio y colaboración, donde la experiencia y los conocimientos de cada uno, se suman, para levantar aún más si es posible el nivel colectivo; no como diletantismo egoísta, sino como claro concepto de la responsabilidad social, de dar a todos los ciudadanos en cualquier lugar de la Patria, desde el más humilde al más encumbrado, ●

mejor, ya sea en drogas, como en el empleo de las técnicas más depuradas. No podría ser de otra manera en nuestra democracia de igualdad y justicia, en la que todas las actividades públicas, privadas o personales, convergen hacia la búsqueda de la salud y la felicidad individual, que es el camino del tan ansiado bienestar colectivo.

La variada gama de matices, unas veces mecánicos con los distintos aparatos o instrumentos, a veces de concepto, otras interpretativas, hacen que el cirujano posea una disciplina intelectual, a la vez que una habilidad manual cada día superada, y un entrenamiento siempre ascendente, que le permita medir con el mayor sentido común y las mejores proporciones, el momento preciso de la intervención; empleando todo el caudal de sus conocimientos y de su experiencia, que con los más modernos procedimientos le hayan permitido llegar al diagnóstico más precoz y exacto.

El empleo de drogas bacteriostáticas en los pre y postoperatorios, la elección del tipo de anestesia que facilite la intervención y dé mayores garantías al enfermo, sangre o plasma para las transfusiones, plan quirúrgico y todos los medios necesarios para realizarlo; postoperatorios que vemos reducir a diario. Todo para disminuir posibilidad de complicaciones, para acortar el período de la enfermedad.

Reintegrar al enfermo lo más rápidamente posible a la sociedad. Salvar una vida con el mínimo de traumatismo y psico-quirúrgico, en una intervención hasta hace poco muy difícil, a veces imposible, es el anhelo y deseo ardiente, todos los días renovado, del cirujano.

Tan acentuada es esta evolución; paralela al ritmo de la época que nos toca en suerte vivir, que no es fácil prever lo que nos depara el mañana; no sabemos aún ciertamente hasta dónde llegan las ondas supersónicas, ni qué efectos terapéuticos tendrá la desintegración nuclear, ya en experimentación en Estados Unidos. Nos han sobrepasado los acontecimientos, todos los médicos y en particular los cirujanos, tendremos que colaborar en la forma más intensa con el Estado, tratando de hallar las mejores soluciones, a veces tal vez, la única solución en lo técnico, económico y social, que nos permita tener en todo el país, no sólo

equipos quirúrgicos, sino de anestelistas, nurses, transfusionistas, etc., los antibióticos, bacteriostáticos, cortisona y otras drogas aún en el período de la experimentación.

Dentro de los límites de las actuales posibilidades es el mayor deseo del Poder Ejecutivo, por medio del Ministerio de Salud Pública, de proporcionar a los cirujanos y médicos de todo el país, los medios y personal necesarios para que los técnicos puedan realizar en las mejores condiciones, la alta obra social, moral y humana a que dedican sus esfuerzos y a veces su vida.

Deseamos vivamente que los proyectos presupuestales y estatutarios de Salud Pública tengan solución favorable, porque pensamos que ha de ser alrededor de este Ministerio que ha de asentarse la base de nuestras mejores aspiraciones de progreso.

Al declarar oficialmente inaugurado en nombre del Gobierno de la República, el "Segundo Congreso Uruguayo de Cirugía", es nuestro deseo que los señores Congresales al fin de sus deliberaciones, hayan colmado sus anhelos científicos, que sus ansias de superación sean satisfechas y que como eslabones importantes de la cadena social de nuestra cultura técnico-quirúrgica y conceptos sociales y democráticos, sean abanderados de la salud y la felicidad de nuestro pueblo.



Palabras del Sr. Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Mario Cassinoni

Comenzó diciendo, que si bien era el Congreso que se inauguraba en ese momento, una reunión de especializados, la importancia y el crecimiento diario del campo de sus actividades, hacía de la cirugía no una especialidad, sino una parte fundamental de la medicina que a todos los profesionales interesaba por igual, por sus resultados cada día más sorprendentes. Si bien en otra época era fácil la diferenciación del cirujano con el médico propiamente y no dificultosa la separación del campo de actividad de uno y otro, hoy en muchos capítulos se confunden sus propósitos y se disputan la preeminencia. Fué el concepto científico de la profesión que los acercó.

Recordó a continuación el orador, que en cierta oportunidad el Prof. Navarro disertando en el Salón de Actos de la Facultad de Medicina decía que en sus años de estudiante en París, todavía un enfermero separaba en forma simple los enfermos que debían de ser atendidos por médicos y cirujanos diciendo: "Las heridas, los golpes y los bultos para la cirugía; lo demás para la medicina."

Se ocupó más tarde del nacimiento de los cirujanos, de su actividad en filas populares, acompañando los ejércitos desde edad remota, a diferencia de los médicos que usualmente eran quienes ofrecían su sabiduría a las clases más privilegiadas.

Muchos —prosiguió el Prof. Cassinoni— han definido las condiciones personales que debe de tener el buen cirujano. Hipócrates, decía que debía estar poseído de habilidad y rapidez, de suavidad y elegancia. Celsio, lo prefería joven, de vista clara y rápida, hábil en el uso de ambas manos. Respecto a la juventud del cirujano, trajo como recuerdo una frase antigua, en la que se decía como afirmando un ideal: "El cirujano: joven; el médico: viejo; el boticario: rico", en la que se señalaba la necesidad de una mano firme en el primero, de experiencia en el segundo y una buena provisión de medicamentos en el último.

Se refirió más tarde a la necesidad de enseñar la especialización quirúrgica, para limitar el ejercicio de la misma, sólo a los médicos expertos en ella. La iniciación del cirujano es siempre dificultosa desde el punto de vista económico, mayor aún que la de los otros especialistas; en su vida se acentúan todas las dificultades del médico en la hora actual, todo lo cual indica, que debemos atender el problema social trascendente que el ejercicio de la medicina y el aprovechamiento por todos los elementos humanos que la sociedad integran de sus beneficios, ha puesto en el primer plano de la preocupación de quienes gobiernan.

Sea o no la socialización, de que él es partidario, la fórmula mejor es evidente que no se pueden dejar avanzar con indiferencia las crecientes dificultades y es preciso abordar el problema y tratar de resolverlo.

Señaló finalmente la trascendencia del Congreso que contribuye a afirmar los prestigios de la Universidad de la República, en cuya sede central tenía lugar la inauguración del mismo. El tiempo ha dado razón a Joaquín Suárez, cuando afirmó hace más

de un siglo, al abrir las puertas de esta casa de la cultura, que la posteridad la colocaría entre los más preciados monumentos de Montevideo.

Y finalizó sus palabras evocando a Fermín Ferreira, el primer médico que ocupó el Rectorado, sabio y sacrificado por el deber.



Palabras del Presidente de la Federación de Asociaciones Médicas del Interior, Dr. Mario C. Pareja Piñeyro

Integro el Comité Organizador de este 2º Congreso Uruguayo de Cirugía por mandato de los colegas del Interior, y a pedido del Comité como presidente de FAMI, hago uso de la palabra en este acto.

Pocas palabras de significación podré agregar a las vertidas ya por los oradores que me han precedido, pero sin embargo, como obligación ineludible del cargo, no pueden hoy faltar aquí algunas, que pretendan interpretar no sólo el sentir de los colegas del Interior, sino también, algunas más que puedan contribuir a la armonización y conjunción de fuerzas, para que estas reuniones y congresos que reúnen a médicos de todo el país se establezcan periódicamente en el futuro, y marquen etapas en el progreso de la medicina nacional.

El médico del Interior llega hoy aquí para ponerse unos días en contacto con los colegas de la Capital, haciendo una pausa en su actividad absorbente y realizando esfuerzos para desprenderse de su medio donde vuelca constantemente no sólo su saber, sino también sus inquietudes de progreso que han contribuido en alto grado a la evolución social creciente de las localidades del interior del país.

Este reconocimiento que valora las ansias de superación y plena conciencia de su papel de los que hoy se encuentran, justifica la ausencia de muchos que deseándolo, no han podido acompañarnos, que espiritualmente están con nosotros y que seguramente en otras oportunidades estarán a nuestro lado.

Los médicos del país se reúnen una vez más en este Con-

greso, para intercambiarse conocimientos científicos, ofrendarse desinteresadamente en beneficio nuestro las experiencias adquiridas, contribuir al progreso de la medicina nacional y fundamentalmente para conocerse mejor, para estrechar vínculos afectivos indispensables en aras de una mejor y superior tarea de colaboración a cumplir en la sociedad de acuerdo con la medicina de la hora.

Se cumple así, una vez más, otra etapa importante de las ya muchas veces realizadas, para honra de la historia de la medicina nacional, con gran contenido científico, social y gremial, que si en alguna época y en algún momento especial pueden encararse separadamente, en ninguna reunión, congreso nacional o internacional del momento, pueden desvincularse, pues el contenido, significación y proyección de nuestra profesión en la hora presente así lo exigen.

La lucha efectiva contra la enfermedad no puede hoy ser encarada como la medicina individualista de principio del siglo. El progreso de la ciencia y la multitud de técnicas, la indispensable participación de muchos en el engranaje de curar, la evolución social con sus complejidades y problemas, obligan a un entendimiento, a una colaboración estrecha entre varias fuerzas para ser efectivo y por encima de todo hombres, en toda la acepción del vocablo, que actúen con conciencia cabal de su función, pletóricos del sentimiento de humanidad que debe guiar todos sus actos.

Estos Congresos y reuniones de médicos del país aspiran a conquistar y afianzar la unidad médica nacional, pues lógicamente, no pueden existir fronteras ni límite cuando el material humano funcional es el mismo, el lugar de formación y enseñanzas recibidas es idéntico, la tarea a cumplir y los enfermos son los mismos. Sólo lo que los separa y diferencia es el medio donde les toca actuar, que es cierto, ofrece distintas posibilidades en el momento actual para el ejercicio profesional, que no tienen razón de existir muchas de ellas y que debemos bregar para que todos puedan disfrutar de las mismas condiciones en el ejercicio de la función a cumplir.

Esta tarea a desarrollar en gran parte por las autoridades del país, encargadas de velar por la salud y el progreso de la.

nación, debe contarnos como siempre como permanentes luchadores y colaboradores al mismo tiempo, y cumpliremos así con la tarea humanitaria y social de nuestra profesión y con la mejor obra gremial del momento, al contribuir a hacer desaparecer las diferencias que no tienen razón de ser que separan los médicos según sus posibilidades en el ejercicio profesional.

Aspiramos a que la Facultad de Medicina y el Ministerio de Salud Pública, los dos organismos que inciden fundamentalmente en nuestra profesión: formativa y de capacitación la una, de oportunidad del ejercicio profesional la otra, sus posibilidades se vean acrecentadas y aseguradas para un mejor cumplimiento de sus tareas a realizar de acuerdo con la época. Que sus límites sean bien definidos y netos en su función a realizar, pero que exista entre ellos el entendimiento y colaboración necesaria para que la tarea del médico en el país esté de acuerdo con los adelantos de la ciencia y con la modalidad del ejercicio profesional que las circunstancias lo exigen para bien de nuestros semejantes y progreso del país.

Para terminar en nombre de los colegas del Interior, interpretando el sentir de todos, el agradecimiento a las autoridades nacionales por el apoyo que han prestado una vez más al permitir la realización de este Congreso, a la Sociedad de Cirugía del Uruguay nuestro reconocimiento, a sus hombres y dirigentes por haber sido los iniciadores de estos Congresos nacionales y el aplauso por sus esfuerzos y desvelos desplegados para el logro del éxito, que hacemos extensivo a los Profesores y colegas de la Capital que, generosamente como siempre, vuelcan sus experiencias y enseñanzas en beneficio de todos, de la dignificación de la profesión y del progreso y salud de los habitantes de la patria.